

# Ayer y hoy: el pensamiento zapatista

por Masae Suguwama

*Desde las montañas del sureste mexicano,*  
subcomandante Marcos, Plaza y Janés, México, 1999.

Los escritos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) han sido una constante desde enero de 1994, y su difusión a través de diversos medios de comunicación ha dado lugar a un análisis de sus temáticas y contenidos. La amplia bibliohemerografía sobre este movimiento social y la recopilación de los testimonios zapatistas ha ido creciendo en forma constante, con lo cual se hace necesario el recuento, no sólo de lo publicado, sino de algunas temáticas sobresalientes. Entre ellas, por ejemplo, las referentes a las concepciones de la política y la historia.

*Desde las montañas del sureste mexicano* es una más de las compilaciones de los textos del subcomandante insurgente Marcos. Esta obra corresponde al periodo cronológico que va de 1996 a 1998 y está compuesto por 43 escritos: comunicados, ponencias, reflexiones, cuentos y correspondencia. Los escritos buscan como interlocutores a la denominada sociedad civil y otros actores del acontecer político de México. Con un prólogo, en realidad poema de Juan Bañuelos intitulado *Hacer costumbre*; a más de unas notas del compilador y un epílogo de José Saramago denominado *Chiapas*.

La obra compila textos ya publicados con anterioridad en la prensa nacional e internacional, algunos inéditos y otros poco conocidos. Su lectura o relectura nos permite recuperar la permanencia de ellos y su reubicación en la actual coyuntura nacional e internacional. Por ejemplo, los planteamientos de una política de izquierda radical que se manifiestan en ellos nos llevan a las siguientes cuestiones: ¿Por qué los insurgentes zapatistas decidieron adoptar una postura radical de confrontación con el Estado mexicano desde ini-

cios de 1994? ¿Por qué el gobierno federal culpó a los insurgentes zapatistas de la debacle de finales de ese año?, y ¿por qué han fracasado las negociaciones con el gobierno de Ernesto Zedillo?

Esto es, el 1° de enero de 1994 el ejército zapatista declaró la guerra al Estado mexicano y tomó varias poblaciones en el estado de Chiapas, planteando un programa alternativo de gobierno, de todos conocido. El inicio de las hostilidades del gobierno de Carlos Salinas de Gortari y la rápida difusión de las bajas del ejército zapatista ante la superioridad del ejército del gobierno, llevaron a que la sociedad se manifestara y obligara al gobierno a negociar con los rebeldes para conseguir un acuerdo de paz. Las negociaciones se iniciaron y los acontecimientos de la lucha interna por la sucesión presidencial obligaron a suspenderlas. Resuelta la sucesión en el poder ejecutivo y el legislativo federal se iniciaron los contactos informales entre los voceros del nuevo gobierno y los alzados.

Ante esta situación de suspensión de negociaciones, cerco militar en Chiapas y continuidad del gobierno neoliberal, ahora encabezado por Ernesto Zedillo en el poder ejecutivo, el 19 de diciembre el EZLN comunicó que había roto el cerco militar que los rodeaba y que había emprendido acciones en 38 municipios del estado de Chiapas. Ello fue suficiente para la inmediata caída de la Bolsa Mexicana de Valores y en la bolsa de Wall Street de las acciones mexicanas, a más de una fuga de capitales de aproximadamente 22 mdd. La devaluación del peso frente al dólar se aplicó al día siguiente y de ello se culpó a los zapatistas.

Como ha señalado John Holloway (véase “Los zapatistas y el derumbe del capitalismo mundial”, p. 19-26, en *Economía Internacional*, 55-56, Puebla, Pue., julio-diciembre, 1997), autor de uno de los más agudos análisis del movimiento de insurgencia zapatista y sus repercusiones en el sistema capitalista, tendríamos que, aparte de la obvia torpeza de Jaime Serra Puche, secretario de Hacienda, al culpar a los zapatistas, el hecho fue que se dio inicio a un rompimiento entre la política radical de izquierda y los partidos existentes en el país. La crisis mexicana repercutió en el resto del sistema capitalis-

## *Bajo el Volcán*

ta y puso en evidencia la fragilidad del sector financiero internacional ante la acción de un puñado de subordinados. Un poder enorme emergía y ponía en crisis a las estructuras del poder nacional.

La respuesta de la izquierda institucionalizada, a través de los partidos, no dejó lugar a dudas: negar la realidad de este poder zapatista y buscar a los culpables en la persona de Carlos Salinas de Gortari y sus amigos banqueros, tanto nacionales como internacionales. O como lo manifestó el citado Holloway, la perspectiva de esta izquierda institucionalizada fue de carácter reformista, pues "...Pareciera que la izquierda ya no es capaz de plantearse la posibilidad de una revolución mundial, que aun cuando los capitalistas mismos nos hablen de su propia fragilidad y nuestro poder, no queremos escuchar. ¿Por qué es que la izquierda no puede contemplar su propio poder? ¿Por qué siempre queremos ser las víctimas y atribuir al poder a los otros, los malos? ¿Por qué no vemos que la única manera de salir del capitalismo no es bañándonos en la santidad de la inocencia, sino entendiendo nuestro propio poder? ¿Y que el marxismo no es una teoría de la rectitud moral sino una teoría del poder?" (artículo mencionado, p. 20).

En este contexto se ubican los testimonios del movimiento insurgente zapatista que ahora presentamos. Ellos responden a la necesidad de dar forma y contenido a una política de izquierda radical. La descomposición política, social y económica se acelera y el poder de la izquierda radical se reorganiza para dar otras batallas, en otros campos del quehacer político, como es de todos conocido. La multiplicidad de campos a llenar en la acción social y en la organización política, se ve incrementada con los escritos de literatura, teoría política, sociología, economía e historia, que se abren como un abanico de posibilidades en esta recopilación.

La pertinencia de la vía del diálogo y la negociación como forma de resolver los conflictos y la defensa de la paz digna en Chiapas son parte de las demandas de los movimientos sociales, tanto nacionales como internacionales, que deben mantenerse en la memoria y acción de la población en forma constante y renovadas

presiones para que el gobierno de cabal cumplimiento a los Acuerdos de San Andrés. Ya que con ello se propiciaría la transformación del movimiento armado en movimiento político, a más de crear las condiciones para que salgan de la pobreza extrema y se integren a las tareas de la economía productivas, que resuelva sus ingentes necesidades.

Los temas, autores clásicos y actuales de la literatura son una constante y pasa por la poesía, lo cual lleva al subcomandante a la utilización de la narrativa corta (cuentos) y a la creación o recreación de personajes ficticios que, en forma de diálogo con el insurrecto, le permiten introducir una concepción humanista de las relaciones en la sociedad y naturaleza. A esto agrega lecciones de economía, filosofía, historia y política, entre otros temas. Con la teoría política explica las características de los gobiernos surgidos después de 1968 y con la definición de las doctrinas económicas predominantes da cuenta de sus pavorosos resultados económicos, sociales y políticos en el desenvolvimiento nacional. De esta manera resalta los mecanismos depredadores de la globalización, sus objetivos de dominación y la subordinación estatal al capitalismo financiero internacional.

En el caso de la historia contamos con un ejemplo anterior a esta recopilación, de lo que el insurgente Marcos entiende y define como historia. Este caso nos lo dio a conocer Adolfo Gilly en la obra que recopila e intitula *Discusión sobre la historia* (México, Taurus, 1995, 142 p.) En ella nos entrega un prólogo suyo, un texto del subcomandante Marcos y otro del historiador italiano Carlo Ginzburg sobre los fundamentos de esta actividad científica. Aparte de la discusión sobre la metodología que plantea el historiador italiano, la obra permite que el subcomandante Marcos se ubique como exponente de la concepción del materialismo histórico como instrumento de conocimiento de la realidad y aborde la escritura de ella como un ejercicio didáctico, periodístico y literario; no como una narrativa histórica profesional sino como una narrativa histórica no profesional.

## *Bajo el Volcán*

En esta obra el caso de la historia muestra la pluralidad de esta área del saber. En la concepción de la historia que se maneja en estos escritos, las lecciones y reflexiones se dan como ejercicios periodísticos, literarios o como narrativa histórica no profesional. Pues como es sabido, un discurso que aspire a la categoría de la historia, pero que sea incapaz de aportar pruebas de sus alegaciones, por cautivador, estimulante o enriquecedor del espíritu que sea, no pertenece a la historia sino a la literatura, en calidad de novela histórica, drama histórico, cuento histórico, narración histórica, dado que la prueba es fundamental en la historia desde la misma aparición de ésta.

Si la frontera entre las producciones de los universitarios y las de la mayoría de los aficionados se superpone siempre a la línea de separación entre el conocimiento mediato y el conocimiento ordinario completado con la memoria, las cosas son diferentes en lo que se refiere a los periodistas y también, frecuentemente, a los escritores: la frontera pasa en este caso por el interior del conocimiento mediato, separando las distintas modalidades de éste. Hoy, si sigue existiendo esa separación, constantemente desmoronada y constantemente reconstruida, los historiadores universitarios no tienen ya razones epistemológicas para negar la categoría de historia a una gran parte de los trabajos cuyos autores no se reclutan en sus filas.

Para los historiadores profesionales, incluso cuando procuran dotar a sus obras de una dignidad literaria, lo más importante es la investigación. No es algo que pueda sorprendernos: sus colegas los juzgan por la calidad de aquélla; lo que cuenta es la novedad de los hechos constatados y la revisión de ideas comúnmente admitidas sobre el pasado que tales hechos puedan provocar. La interpretación viene en segundo lugar y la escritura en tercero; el procedimiento no ha cambiado en lo más mínimo esta jerarquía, que en cambio no es respetada por la historia no profesional, donde la escritura y la interpretación política religiosa, ideológica o moral de los hechos, es por regla general, más importante que la investigación.

Diferentes son también las relaciones que las dos historias mantienen con la memoria. En la medida en que en nuestra época toda historia es tributaria del conocimiento mediato, se opone también en sus mismos fundamentos a la memoria. Pero la distancia entre una y otra es muy variable. La historia universitaria se aparta al máximo de la memoria cuando se aleja de la actualidad y de los grupos, y sobre todo del país, a que pertenece el historiador. Mientras que la historia del presente, o del pasado próximo a este o aquel punto de vista del autor, se avecina a la memoria hasta el punto de no poder evitar ser confrontada con ella ni sufrir su influencia, aunque sea a espaldas del historiador mismo. En la medida en que la historia no profesional se interesa sobre todo por el presente y el pasado cercano, se sitúa por entero dentro del ámbito de esa memoria, de la que, en general, es tributaria, aun en el caso de que la cuestione con documentos que la contradigan o que pongan en evidencia sus lagunas.

Del prólogo del maestro y poeta Juan Bañuelos y del epílogo de José Saramago, breve y emotivo, hay que hacer su lectura como homenaje a su integridad humanista. Las temáticas aludidas y eludidas son tareas pendientes para los analistas y ellas, sin duda, serán aportes para el conocimiento de los actores de los movimientos sociales de la época actual.